

Agustina Durán

Luz
de
Atardecer



TECNIGRAF editores



Agustina Durán Albarca

*Nace en Barcarrota (Badajoz)
el 4 de diciembre de 1944.*

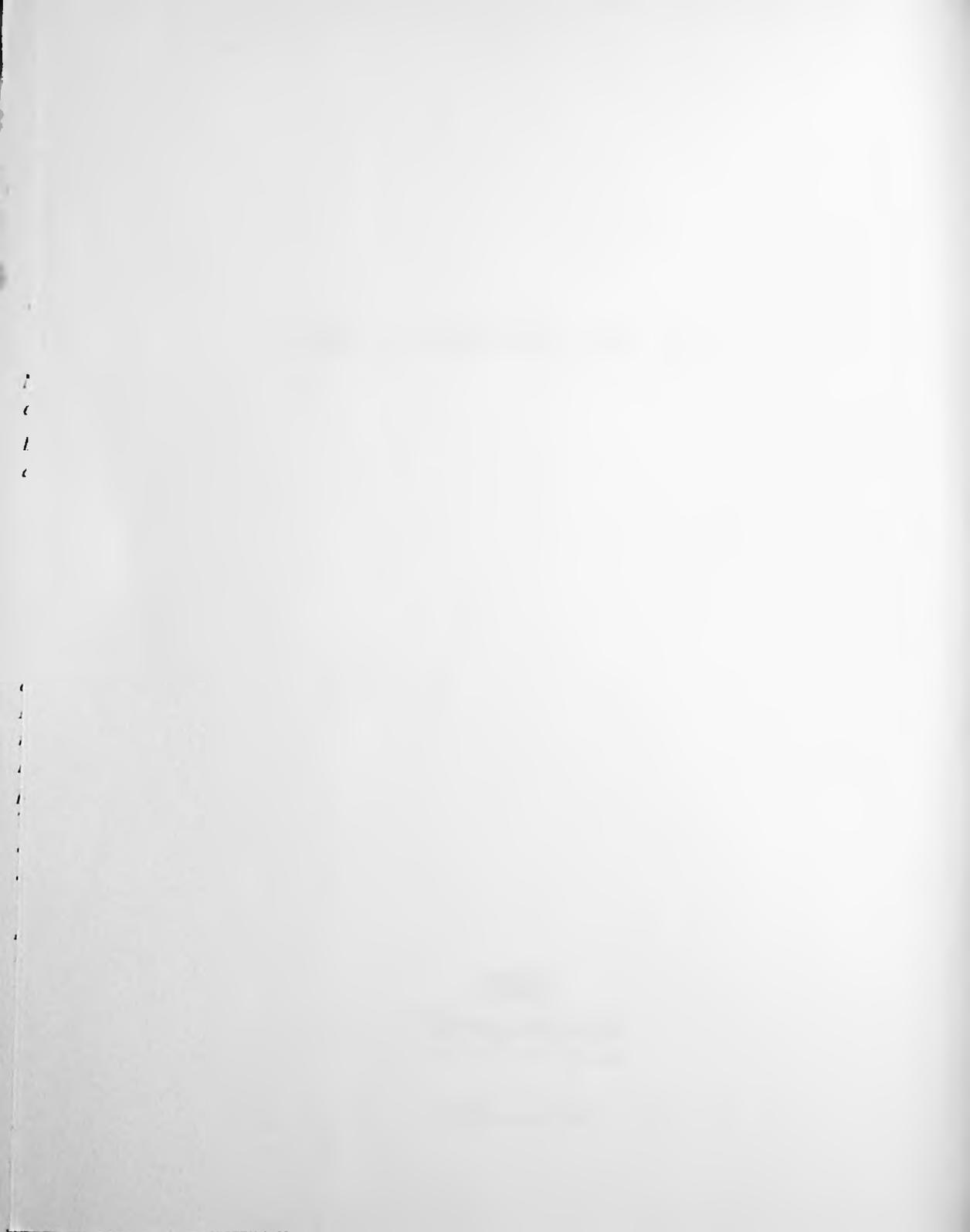
*Desde la más tierna infancia,
demuestra su vocación por los
libros y todo lo relacionado con
el mundo de la cultura: pero
dada la situación de la época y
de los pocos medios de los que
dispone la familia, no tiene la
oportunidad de asistir a la
escuela. A los 19 años abandona
estos lares para trabajar en
Madrid. A principios de los
noventa, regresa de nuevo a
Barcarrota, donde publica su
primer libro: "CADA DÍA
TIEMPOS DEL ALMA", un
extenso poemario editado en el
año 1995. Su segundo libro:
"MUNDOS DE AMOR", se ha
publicado recientemente. "LUZ
DE ATARDECER" es el último
de la autora.*

1
c
L
c
1

LUZ DE ATARDECER


tecnigraf
E D I T O R E S

Badajoz, 1999



Agustina Durán

*Luz
de
Atardecer*

TECNIGRAF *editores*

N
C
D

e
e
A
n
E
p
T
e
a
p
L
a

LUZ DE ATARDECER

Edita:
Tecnigraf Editores

Dep. Legal: BA-499/99
I.S.B.N.: 84-87394-36-1

© Agustina Durán Albarca

© Para esta edición:
Tecnigraf Editores

Diseño e Impresión:
TECNIGRAF, S.A.
C/ Manuel Sánchez Barriga, 5
Tcl. 924 28 60 06
06006 Badajoz

Badajoz, 1999

A José Durán Rodríguez

(mi padre Q.E.P.D.)

A Aurelia Albarca Martínez

(mi madre que me acompaña)

A la memoria de mis abuelos:

Cesáreo Durán Silva

Micaela Rodríguez Rodríguez

Wenceslao Albarca González

Agustina Martínez y Martínez

N
et
D

e.
e.
M
n
B
p
7
e
a
"
p
L
a

PRÓLOGO

Cuando Violante pidió, (o mandó) hacer un soneto a Lope de Vega, según dice él mismo, lo puso en un aprieto. ¡Figuraos cómo me habré sentido yo, que estoy en el ultimísimo escalón de la escalera, con respecto al poeta citado, cuando me han pedido que escriba un prólogo para este libro!

Pero quien me lo ha pedido ha sido mi amiga Agustina, mi querida y admirada Agustina Durán Albarca, (que es curioso que sea de Barcarrota, por el juego de palabras).

Conocí a Agustina hace muchos años. Fue ella la que se acercó a mí, pues me conocía de haberme oído nombrar a otros poetas. (Soy algunos años mayor que ella). Desde el primer poema que le oí recitar en uno de los muchos recitales itinerantes que se hacían por entonces, me di cuenta de que tenía ante mí a una gran poetisa, o poeta, como nos denominamos ahora. Sus versos me parecieron bellos, profundos, duros y tiernos a la vez.

Luego he tenido la suerte de seguir en contacto con ella después de unos años de ausencia, debidos a su trabajo, y la alegría de entregarle el trofeo que mi familia tiene instituido a nombre de mi padre, que ganó en el Certamen de San Pedro, de Puebla de la Calzada, en junio del 95.

Ahora me ha dado a leer su próximo libro, o sea, este que estoy prologando, y me ha regalado uno precioso, escrito para niños e ilustrado por ellos mismos con unos vistosos dibujos a todo color. Es el segundo libro que publica la autora.

Agustina es una asceta que habla en versos con Dios, con Jesús, San Francisco de Asís, las plantas, los animales, y todas las cosas creadas. Y habla con palabras sencillas, amorosas, libres, acertadas...

Agustina nació poeta. Yo creo que ya, en el burrito que la transportaba a la escuela en los escasos meses en que pudo asistir, iba haciendo versos sin ella misma advertirlo, a cada piedra, a cada flor del camino, y al mismo animalito que la llevaba.

Tal vez, a los versos de Agustina les sobre o les falte alguna sílaba. Pero sus versos no son para buscarles perfección contando con los dedos. Son para sentirlos, vivirlos, empapar-te de ellos, de su sentimiento, de su musicalidad, olvidando la métrica y otras normas, que en el caso de Agustina encarcelaría sus versos.

Agustina es auto-didacta, filósofa, poeta, amante de la Naturaleza, del campo al que mima, labra y cuida. Y el campo se lo agradece poniéndole una gota de inspiración en cada partícula del polvo que lo forma.

Gracias, Agustina, por amar tanto a lo que te rodea.

Montijo, 10 de octubre de 1999.

Laly González-Castell

N.
el

D

e:

e:

M

n

B

p.

T

e.

a.

..

p

E

d



Luz de atardecer

Por el río de la vida
bajan los sueños...
Aunque el cauce termina...,
serán eternos.

A Jesús de Nazaret

Desde la ensoñadora exaltación de la poesía,
me reprocho en el alma cada día:

Ser feliz e ir ausente,
con distancia de sueño, entre la gente;
porque hiera la cercana hipocresía,
porque es falsa la palabra, y la alegría
de la tierna ingenuidad se desvanece.

...por eso, Señor, me olvido de los días,
en ellos, del sentido absurdo de las cosas,
del ciego fanatismo, que en lágrimas y sangre
anega al mundo, lo asola y lo destroza.

Mira, Jesús: te miran los humanos,
arrobados de emoción, frente al madero,
sin pensar que en el dolor de sus hermanos
vive Cristo su calvario verdadero.

Oye al pueblo, que te aclama enardecido,
con profunda y amorosa devoción;
mas no esperes la ternura que precisa
en las horas de los tiempos tu pasión.

Desde la ensoñadora exaltación de la poesía,
me reprocho en el alma cada día:
la injusticia, las ausencias... la ilusión
de vivir disfrutando la armonía,
de tu rostro invisible, en cada flor.

28 de enero de 1995

Cuando me vaya

Cuando me vaya, ¡amor mío!
no dejes que el llanto en tus ojos
bañe de lágrimas mi frente.

...Cuando me vaya, ¡amor mío!
sígueme amando..., y ten fe;
porque este lazo tan fuerte,
ni tan siquiera la muerte,
lo llegará un día, a romper.

Marzo de 1995

Amapolas

¡Amapolas!... ¡Amapolas!...
entre perlas de rocío
despertaban de sus sueños,
con el sol, en los trigales;
y en la aurora,
con deleite se entregaban
a las caricias del viento
que les mecía sus corolas.

¡Qué alegría!...
¡Qué sentimiento!...;
las amapolas se abrían;
y... ¡se perdían en el tiempo!

8 de marzo de 1995

N
e
l
D

e
e
M
n
B
p
T
e
a
"
p
E
d

Esta necesidad

Esta necesidad de tu cariño,
me aflige día y noche el corazón;
vive ilusionado igual que un niño
que espera despertarse y ver el sol.

Esta necesidad de tu cariño,
me lleva en la emoción, a la deriva...,
y sólo deseo vivir para verte;
porque vivir sin verte,
para mí, no es vida.

11 de marzo de 1995

Ha olvidado

El niño solloza..., en su ternura...,
no sabe...; mas siente que ha llegado
a un mundo donde es la criatura,
un sueño de luz, desamparado.

El niño solloza..., es que ha sentido
el fuego de la vida en su interior,
y no puede seguir dormido
en las "sombras de la noche", siendo un sol.

El niño sonrío..., ¡dulce sonrisa...!
Ha olvidado en la cuna, que llegó
desde un sueño de amor, y hecho cenizas,
volverá a integrarse un día en el sol.

11 de marzo de 1995

N
el
r

e
e.
N
n
B
p
T
e.
a
"
p
L
d

Has venido

Has venido, Señor: mira mi pena.
Ve mi corazón, transfigurado
por ese constante sufrimiento,
que en el árbol de la vida, he cosechado.

Consuélame, Señor, porque he llorado
lágrimas, como agua cae del cielo,
en los días de lluvia y viento.

... ¡Y son tantos!...
¡tantos sufrimientos!,
que estoy ante Ti, desamparada,
como niña que pide protección.
¡Mírame!, que con la luz de tu mirada,
no irá a oscuras por el mundo
nunca más mi corazón.

11 de marzo de 1995

En el azul perdida

En el azul de cielo, de tus ojos,
cautiva se me pierde la mirada.
¡Cállate mi amor, no digas nada...!
...El silencio, en el alma, es oración,
cuando siente la emoción de ser amada
y la dicha de entregarse en ese amor.

¡Cállate, mi amor, no digas nada!
La palabra no se ve, y se va en el viento;
deja que me pierda en tu mirada,
y tú mírame a los ojos todo el tiempo.

En el azul de cielo de tus ojos,
deslumbrada, una tarde me perdí;
y no quiero volver de ese profundo
y apasionado amor que encuentro en ti.

¡Gracias...¡, por el azul intenso de tus ojos,
...por los días que en silencio me has amado;
y, también por compartir mis lágrimas,
en las horas de dolor, cuando he llorado.

16 de marzo de 1995

Francisco de Asís
(*Andando por el campo*)

Francisco, hermano, dame la mano;
porque mis ojos te quieren ver.
Y ya son muchas las primaveras,
que siento el frío de estas praderas,
por donde a solas vaga mi ser.

Francisco, hermano, dame la mano;
que mi alma espera con ilusión
huir de este mundo y esas quimeras...
que a veces rompen mi corazón.

Son ya cincuenta mis primaveras;
¡no sé la cuenta de mis heridas!
quiero que sepas que en las praderas
de esta existencia, yo voy perdida.

Tuve mil sueños... y desengaños;
vi la desdicha y la desventura
en este mundo de los humanos,
donde maltratan a las criaturas...

Francisco, hermano, dame la mano...;
y llévame pronto donde tú estés,
porque mis ojos, ya más crueldades
de las que han visto, no quieren ver.

19 de marzo de 1995

Por las mañanas

Salgo a pasear cuando la aurora
abre sus ojos a la luz del nuevo día...
¡Qué alegría!, andar con libertad por los caminos,
disfrutando la arboleda..., viendo el sol,
que igual besa, a la yerba, a los espinos...,
que a los pétalos delicados de una flor.

Los pájaros cantan melodías...,
donde expresan con ternura su emoción,
que se funde con el gozo de la mía,
y me inunda de esperanza el corazón.

Salgo a pasear cuando la aurora
despeja ya las sombras del camino;
y yo me voy por él sin ver las horas,
¡mirando el sol, que sale... tan divino!

19 de marzo de 1995

Tan enamorada

¡Estoy tan enamorada!...
¡tan enamorada...!
que de madrugada
desolada me despierto,
para ver si mi corazón
lo tengo abierto;
para saber si han entrado en él
todos sus amores...;
para oír cómo cantan sentimientos
en las ramas de mi cuerpo,
¡cual si fueran ruiseñores!

19 de marzo de 1995

Entierro de un hombre

Allí, qué sólo se quedó el amado...,
en el sueño eterno, le envolvió el silencio;
y en un último adiós desesperado,
lo abrazó su amada con el sentimiento.

Allí, en la tumba, regresó a las sombras
de la noche eterna, su melancolía;
entre las tinieblas se perdió el recuerdo
y olvidó sus penas..., y sus alegrías.

¡Adiós..., adiós..., amor de mi vida!,
¡adiós...!, llorando, su amada le decía;
y perdió del tiempo, la noción, el alma,
viendo las cenizas que al amor cubrían.

... Allí, qué sólo se quedó el amado...,
en la piel perdidas las caricias y los besos;
y la luz que se fue de su mirada...
traspasando las sombras hacia el sol, de otro universo.

20 de marzo de 1995

Ante el periódico

He mirado la foto..., allí mi nombre...
He pensado...
Me dije: ¿es posible...?, ¿yo?...
La chica que araba, segaba...,
cuidaba los cerdos, y recogía la sementera,
... ¿viene en las páginas de cultura,
y la elogia un profesor de esa manera...?

He vuelto a mirar, por si los años,
me hurgan con sus bromas, en la vista!
¡vi los sueños de ayer!...
No hay quién resista
tanta emoción sin un sonrojo,
y he tenido que apartar la vista,
... para que las lágrimas,
no me llegaran a inundar los ojos.

4 de abril de 1995

*(... comentario de Don Hilario Álvarez,
sobre el libro "Cada día, tiempos del alma")*

José y Aurelia

Acurrucados...
duermen como niños; frente a frente;
unen aflicciones; cuerpo a cuerpo...
Dormidos, ¿qué sentirán sus corazones?,
¿estarán soñando que ya han muerto?...
Frente a frente..., en la noche...
y en el día;
¡contándose el amor con la mirada!,
¡mirando la existencia ya pasada!...;
caminando hacia un futuro que no ven,
y otra vez se sientan juntos...
y otra vez se acuestan juntos.
Pasado el atardecer,
cuando oscurece, y... Aurelia,
le da la cena, a José.

4 de abril de 1995

(Mis padres)

Cuando se oculta el sol

Cuando se oculta el sol...
El sueño de Caín, desliza entre las sombras;
su eterno anochecer, a la otra orilla...
y en la tierra despliega su memoria
de ancestrales y terribles pesadillas.
... Cayó el fuego de la ira en Oclajoma,
un día de plenilunio en primavera;...
¡Mil días no sentirán las rosas...
caer agua de abril en las praderas!...

Cuando se oculta el sol... cuantos caminos.
trazados en divina dimensión,
son hollados con la bestia de un destino,
que por ellos, lleva y trae, desolación.

¡Duerme, Caín!... que la estrella de David
brilla seis veces...
en las sombras de tu errante corazón;
y los sueños de tu hermano,
nueve veces iluminan en la Noche la Creación.

22 de abril de 1995

(Atentado terrorista en Oclajoma).

Después de amarte

Después de amarte tanto tiempo...,
me incita a la duda el pensamiento;
porque... ¿cómo podré saber, Amor, que existes,
si en las horas de angustia, en el silencio
a envolverme con tus brazos no viniste?...

Después de amarte tanto tiempo...,
mira mi alma Creador, desconsolada,
sin saber si me iré sin Ti, del tiempo,
sin saber si vendrás de madrugada...

Porque ya sin devoción ciega, hoy pienso,
que sentir no da razón de Tu existencia;
y antes de morir quieren mis ojos
mirar... y ver la luz..., en Tu presencia.

11 de mayo de 1995

Ni
el
D

e.
e.
N
n
B
p
I
e
a
F
L
a

Extremadura profunda

Extremadura profunda...
¡tierra amada!...
te amo igual que a Todo...
y más que nada...
mirarte con el alma
me estremece,
cuando de las ramas
la bellota se desgrana
impulsadas por el viento
que las mece...

...¡Y las piedras...!
¡Las piedras...!,
sin palabras eternizan
las cenizas y el dolor
que oculta el tiempo,...
y que fueron
los llantos y las risas
de la injusticia y el amor
de otros momentos...

Extremadura profunda...
¡tierra amada!...
te amo igual que a un sol
y más que nada...
desco dormir la eternidad
bajo una encina,
no importa cuál,
porque al pasar

todas me llaman,...
y en su sombra,
el cuerpo con el alma
ya cansada
sobre el lecho de la tierra
se reclina.

12 de mayo de 1995

N
el

e.
e
A
n
E
p
l
e
a
l
l
c

Cuando no te vean mis ojos

¡Yerba!..., ¡yerba!..., en el arroyo,
cuando no te vean mis ojos,
piensa un momento, al crecer,
que un día entre juncias e hinojos,
risas y llantos dejé.

Cuando no te vean mis ojos,
agua que corre serena,
sigue tu cauce..., que ayer,
por él se fueron las penas
del alma de una mujer.

Agua que corre serena,
riega la yerba y las flores,
para que pueda la tierra
expansionar sus amores.

Cuando no te vean mis ojos,
luz del sol, si permaneces...,
sabrás que mi corazón
viajó al amor ¡y es romperse!

¡Rota voy..., es el destino
del alma que habita el cuerpo;
... aunque no te vean mis ojos...:
“yerba, si creces, ¡no he muerto!”

12 de mayo de 1995

Presencia

Aunque mañana la ciencia
demuestre que no existes...
ello no prueba
que no hayas existido.

Ya desde la noche de los tiempos,
vives en mi alma, y vas conmigo;
camuflado en la sombra de mi cuerpo,
deslizado en la ilusión de los sentidos;
y en la tierna emoción del sentimiento
con que vibra el corazón con sus latidos.
... Aunque mañana la ciencia
demuestre que no existes...
¡Has existido, Amado,
en mi conciencia!...
y eterno serás... porque he gozado
la leve realidad de mi existencia.

14 de mayo de 1995

N
c
e
l
o

e
s
M
u
B
p
T
e
a
"
p
E
d

Y pensar...

Y pensar... ¡Que tendré que enterrar un día
a este santo que es mi padre!...

¡Qué dolor siente mi alma
ante esta humana emoción;
sabiendo que ha de quedarse
allí solo, en la penumbra
del sueño, su corazón!

¡Este santo... que es mi padre!
es el hombre más honrado
que ha transitado la tierra;
será el cuerpo más llorado
que en ella se desintegra.

Porque... ¿cómo podrán mis ojos
detener después el llanto,
cuando se abran y vean
que aquí no está el que amo tanto?

...¡Tendré que enterrar un día
a este santo que es mi padre!
¿Por qué camino me iré,
cuando venga de enterrarle?

15 de mayo de 1995

No he amado

No he amado a mi madre dulcemente.
No he sentido las caricias de su amor;
al mirarla he comprendido de repente,
que me ha dado el más hermoso,
y el más noble sentimiento del amor.

No he amado a mi madre dulcemente,
pero la amo con profunda devoción;
y este amor, podría traspasar la muerte,
si alguien quisiera quitarme...
¡aunque sólo fuera una hoja,
de tan admirada flor!

15 de mayo de 1995

N
a

e.
c
M
n
B
p
T
e
a
F
l
a

Cuando amanece

Siento un universo invisible, vibrar;
¡y tú estás dentro!
Siento que tu estrella,
puebla ya, otro firmamento;
y el embrujo de tu raza soberana,
ha venido a deslizarse con el viento,
como el alba que amanece, en mi ventana.

...Y susurran..., susurran..., melodías,
las cenefas de tu raza tan gitana,
...que alumbran y deslumbran, con misterio,
¡Lola Flores, como sol en la mañana!

17 de mayo de 1995

Creación

Siembra, amado, los surcos en mi vientre,
y hallarás cuando vuelvas ¡una flor!...
Si no vuelves..., habrás creado para siempre,
la existencia... en mi cuerpo, con tu amor.

Coge, amado, de tu cuerpo las espigas,
y desgránate en mis brazos sin dolor;
que la vida tiene ganas de experiencias,
y la muerte al contemplarnos, se alejó.

¡Ven, amado!... ¡mira en mí, cuanto has creado!
Mira el agua..., oye el viento..., siente el sol;
... y verás nuestro abrazo que florece
en la carne de otro ser, con esplendor.

17 de mayo de 1995

Mi padre

Mi padre:

Ha sido un sol entre mis sueños;
un remanso de paz para mis días.
En su rostro jovial, hermoso y tierno,
descubrí con emoción, las alegrías.

Mi padre,

es: la inocencia de la vida, sin fisuras;
la verdad inmaleable, el esplendor,
que en el alma dignifica la existencia
y en las venas ennoblece al corazón.

Mi padre:

Ha sido un lirio juvenil, en primavera;
ahora ya cansado, con el tiempo, es un nogal,
que pierde sus hojas, poco a poco...,
y se seca con profunda y serena majestad.

22 de mayo de 1995

Pilatos

El agua que cae del cielo
no puede lavar tus manos;
ni la de aquellos humanos
que aplauden tu indecisión.
Mira la triste muralla
donde se apoya el silencio,
y sabrás que cuando callas...
¡sollozos se lleva el viento!

¡Mira la triste muralla!;
oye el clamor y el lamento
del que forzado camina
por el calvario del tiempo.

El agua que cae del cielo
no podrá lavar tus manos;
las tienes sucias, tirano,
de ajusticiar a inocentes.
¡Sucias las tienes, Pilatos...!
¡Y así será eternamente!

13 de junio de 1995

N,
el
D

e:
e:
M
n
B
p
T
e.
a
“
p
E
d

La huerta

Más que a esta tierra no quiero a ¡nada!
Vivo en un sueño con esa ilusión,
que como una zarza permanece clavada,
y crece en las fuentes de mi corazón.

Más que esta tierra, no deseo ¡nada!
trabajo con gozo sintiendo el sudor,
que cuando me inclino me empapa la frente;
y así, honradamente, le entrego mi amor.

Más que esta tierra, ¡nada me llena!
de dicha, de anhelo..., de tierna emoción;
quiero desde ella contemplar el cielo,
la última tarde que vea ponerse el sol.

Además de esta tierra, ¡no deseo nada!
Todo me sobra ante esta pasión,
que como una zarza permanece clavada,
¡y vive en las fuentes...! ¡¡de mi corazón!!

13 de junio de 1995

Sombras de los tiempos

Los dioses rotos sollozan, y el sentido
de su incierta realidad, se desvanece.
La vida exterioriza sus secretos
en los brazos del eterno devenir, donde florece.

¡Dioses rotos, callados..., y caídos!
¿Qué sentido tiene la nada de su gloria?
y, ¿quién podrá vencer aquello que no ha sido,
y crea tantas tragedias, sin ser, con su memoria?

¡Los dioses rotos sollozan!, y el olvido,
no sosiega el alma del mundo, con su llanto...
¿Qué tendrán los dioses, que no han muerto,
y los hombres mueren por ellos mientras tanto?

¡Oh!, Luz: armonía de las estrellas...,
que caminas desde aquí a la eternidad;
déjame mirar, aunque vea en ellas,
que existe un gran vacío, y mi Dios es... ¡soledad!

17 de junio de 1995

Na
el
n

es
es
M
nc
Be
p
Ti
en
ar
"i
pi
D
di

El pueblo aquel

Desde que mis ojos
contemplaban en la era
las espigas, extasiados...
¡Cuántos años han pasado!...
¡Cuántos labriegos han muerto!
los que segaban el trigo,
los que cavaban el huerto
de sol a sol
¡qué agonía de hambre
lucha y esfuerzo!...
Trabajaban todo el día
hasta doblarse los huesos.

A las dos de la mañana
le despertaba el clamor
del gallo cuando cantaba
su rutinaria canción:
“¡Arriba, hortelano!, arriba,
antes que amanezca el sol
y sea doble la fatiga,
el cansancio y el sudor!
¡Coge el zacho y el sombrero!
¡Tira el sueño! ¡Mira al cielo!
que allí la Osa Mayor
deslumbrará tus anhelos
de honrado trabajador.
Mira que esperan luceros
para alegrarte los ojos,
mientras caminas a oscuras
cantando por los rastrojos”.

Aquellos días del estío
en el recuerdo fascinan...
cuando sabías que había huevo
si cantaba la gallina;

Y si no, comías garbanzos...,
quién los tenía, que fortuna,
quién no, tendría que robarlos
cuando alumbraba la luna.

Aquellos días del estío
ya tienen polvo, y el tiempo
los arrió con los años
en el olvido...

¡No han muerto!
Lloran, gimen, permanecen
en los recuerdos clavados,
como insignias, sin palabras,
reivindicando el pasado:
¡Aquel dolor de postguerra!
¡Aquel amor por los muertos!
¡Aquel temor inclinado
ante el fascismo!, ¡son ciertos!

“El pueblo aquel”
no es el pueblo bullanguero
de estos días,
donde sonrisas de ensueño
desgranar la hipocresía.

“El pueblo aquel”
era un pueblo de colores definidos,
donde el verdugo era dueño,
y el labriego un mal nacido.

Aquellos días se han ido
con su dolor y su pena,
pero aún siguen vagando
fantasmas con las cadenas.
Despierta que son las dos
y el gallo puede cantar.
Tira el sueño, labrador,
y busca... la libertad.

18 de junio de 1995

El misterio del claustro

El misterio del claustro, hasta el alma vucla,
y queda aleteo de eternidad en su interior;
entonces no sabes si te alejas...,
o regresas de buscar la perfección.

El misterio del claustro, en la penumbra,
fascina la mirada, su esplendor:
y no sabes si es el día cuando amanece,
o en la tarde, te deslumbra, al irse el sol.

El misterio del claustro se aproxima,
trae los gozos del reposo al corazón;
y en el tenue atardecer se hacen cenizas,
los recuerdos..., la experiencia, y el amor.

El misterio del claustro permanece...,
desdibuja en la penumbra, la aflicción;
y el alma cuando llega, se adormece...,
sintiendo que la mece en sus brazos
La Creación.

20 de junio de 1995

Desde ayer

En el bosque de la vida
voy perdida,
complaciendo mis sentidos
con amores,
que florecen al pasar
por el camino
contemplando la belleza
de las flores.

En el bosque de la vida
voy perdida
caminando por el tiempo
hacia la nada;
el pasado en mi alma
es una herida,
el futuro sólo un sueño
del que vivo enamorada.

20 de junio de 1995

Na
el.
De

se
esi
Ma
no
Be
pr
TI
ex
añ
"A
pu
Di
de

Atardeceres

¡Atardeceres y sueños!...,
se acerca el frío del invierno;
vuelvo al pasado los ojos,
tras los paisajes floridos;
y sólo encuentro rastros...
¡Las ilusiones se han ido!

Por los paisajes perdidos
en experiencias, el alma,
llora con tierna congoja,
viendo que al cuerpo, cual árbol,
se le desprenden las hojas.

¡Atardeceres y sueños!...,
mi dueño el tiempo me llama;
acurrucada en las ramas
donde soñaba, alerta,
ahora contemplo los días
mientras que llega a mi puerta.

21 de junio de 1995

Mi tierra amada

Extremadura:
tu hermosura me fascina,
y las encinas,
con su conmovedora
erudición de eternidades,
me hablan de fríos:
¡de soledades!
que junto a los troncos
surcados por el viento,
sufrieron los hombres
...y el tormento
de un pueblo sin voz,
amordazado,
me llega en los espacios
del silencio,
entre las copas suntuosas,
dibujado.

Extremadura profunda,
recia y dura,
tu hermosura me conmueve,
¡me alimenta!
...y proclamo mi emoción
en la llanura,
cuando, con arrogante distinción,
regia la encina,
increpa en la noche
a la tormenta.

Mientras tanto,
Extremadura, ¡Yo te canto!
Tú, perduras...

y deslizarás este momento
del tiempo presente
en el pasado,
cuando mis ojos
no contemplen tu hermosura
y vacíos sean recipientes
de yerbas
en un viejo cementerio
abandonado;
aún entonces, vagando,
en mi ausencia,
una sombra cruzará
por la llanura
y en la noche,
cuando ruja la tormenta,
cubrirá su incierta faz
con tu hermosura.

23 de junio de 1995

Ante Dios con los recuerdos

(violaciones de la infancia)

Recordar..., y trochar por las heridas,
con el peso de la vida, entre los brazos;
...transportando los recuerdos, en pedazos
de momentos dolorosos que has vivido.

Se transforma la consciencia en lo sentido
y te sientes por la culpa acorralada,
sin poder dilucidar los contenidos
de la “acción” con la que fuiste maltratada.

Ante el viejo callejón triste y sombrío,
se vislumbran nuevos gozos..., y experiencias;
pero vuelve a anochecer e irrumpe el frío
de otros tiempos..., y aniquila tu existencia.

...¿Hasta cuándo...?, ¡oh, dolor...! ¡Hasta la muerte!,
trocharás por la extensión de las heridas;
y, aún sabiendo que tu alma es inocente:
¡Te culparán los recuerdos... mientras vivas!

27 de junio de 1995

Na
el.

op
es
esi
Me
no
Be
pr
TI
ex
añ
“J
pu
D.
de

Despierta, Caín

Despierta, Caín, que tu memoria,
esclava de sueños fratricidas,
vaga por el mundo derramando
la sangre de tu hermano ¡ya vertida!

Despierta, Caín, que el Universo,
con la ira de tu rostro, se estremece;
y cabalgan los vivos..., sobre muertos,
aplastando la ternura de Abel, donde florece.

¡Despierta, Caín!..., abre los ojos...,
y vuelve al regazo de tu madre, arrepentido,
porque ella, que te mecía con tierno abrazo,
sabr  perdonar... y comprender cuanto has sufrido.

¡Despierta, Caín!..., vuelve tu rostro,
sobre los bosques del mundo, desolados...
y aunque tu hermano, así, no pueda verte...
¡Incl nate en su herida, y llora consternado!

25 de junio de 1995

...¿*El pueblo?*

... El pueblo es un murmullo que suscita
pavor, cuando se enciende su emoción;
... pero inclina la frente, y se marchitan
sus sueños de justicia, paz, y amor.

Murmullo del honor esclavizado
sin rejas, calabozos, ni cadenas...;
los ríos de sus gozos se han secado
regando la ilusión de “hierbas buenas”.

El pueblo proclama, clama y pide
el esfuerzo y la entrega que no da;
anhelando la justicia en multitudes
con palabras que alardean de libertad.

La justicia es la voz de la existencia,
que se inserta con los días en la verdad
y la lleva cada uno en su conciencia...
aunque sólo se la exija a los demás.

... Por eso hay progreso...; y no hay poesía.
El discurso se adapta a la ocasión;
anulando la incipiente hipocresía,
la profunda humanidad del corazón.

El pueblo es un murmullo que suscita
pavor, cuando se enciende su emoción;
pero inclina la frente y claudica
ante el peso de la lenta evolución.

Julio de 1995

Virgen

Cuando estoy en la cumbre,
allá en la sierra,
y me llega el tañer de las campanas,
sonrío con ironía en la mañana,
y..., bendigo a las perlas del rocío...
porque están allí, para alegrar la yerba;
y al rozar mi piel, me estremece el frío.

...¡Y siento!... ¡y pienso...!
¡Y vuelo en sueños...
a los brazos del Eterno,
donde el sol brilla a raudales;...
y crea estrellas..., y reinos
de tierras..., cielos..., y mares...!

Con el viento, en la quietud, irrumpen ecos...;
¡son campanas que recuerdan la oración...!
Mientras tanto en mi interior se agranda el hueco
donde a oscuras, piensa y duda, la razón.

...¡Vuelvo a sonreír con ironía!...
y, bajo el cielo, que expansiona la consciencia,
te ofrezco este amor del alma mía:
¡Sin ritos, sin plegarias..., ni creencias...!

24 de octubre de 1995

Añoranzas...

(plaza del pueblo)

...Han quitado las rejas de la plaza;...
me han robado las plantas...; y el romero,
donde mi padre a mi madre
tal vez le dijo: ¡Te quiero!...

Ya lloraron mis ojos por las fuentes...,
que anularon “los sabios” de otro tiempo...;
con la misma estética, ahora irrumpen
y me hiernen otra vez los sentimientos...

Se han llevado el calor de “aquellos días”...,
cuando bailaba... ¡y exaltada de emoción...,
allí, junto a la reja muda y fría...,
con amores se encendía...! y, ¡sufría mi corazón!

...¡Han quitado las rejas de la plaza...!
¡...Me han robado los sueños de las fuentes...!
me conformo con dolor..., porque es la historia
que se repite en la Historia..., eternamente.

1 de mayo de 1996

Por los caminos del alma

...Por los caminos del alma
¡qué dolor!..., y cuánta calma
cuando se duerme el anhelo...
¿Será verdad que hay rosas
en los jardines del cielo...?

¡Qué dolor!..., y cuánta calma
por los caminos del alma,
cuando se vive pendiente
de un amor que siempre llega
en el umbral de la muerte.

Por los caminos del alma
me he ido perdiendo en el tiempo...;
mientras miraba las cosas
divinas que mece el viento.

Las alas del pensamiento
volaban más que el anhelo...,
¡y me traían la esperanza...
... de ver las rosas del cielo!

5 de mayo de 1996

Si te dijera

Si te dijera:
¡Dios mío!...
¡hazte carne ante mis ojos!,...
¿sentirías acaso enojo
por esta impaciencia loca,
o saciarías cual hinojo
la sed que abrasa mi boca...?

Si te dijera:
¡Dios mío!...,
¡hazte luz entre mis sueños!...,
¿te enojaría tanto empeño
por ver Tu Rostro radiante?;
o... diluirías el eterno:
(NO SER)...en SER..., un instante

Si te dijera:
¡Dios mío!...,
sollozando entre las sombras;
¿le ofrecerías tu armonía
al alma que así te nombra...?

¡Dios mío!
¡Dios mío!
¡Dios mío!
Quisiera que fuera cierto
que eres Luz;
y luz, se hiciera,
la esencia del ser que soy,
en Ti, cuando ya haya muerto.

5 de mayo de 1996

Azul de pensamiento

...La flor del Lechuguino,
florece en los caminos...;
y oculta entre el sueño
de la tarde, su sonrisa...

¡...Azul de pensamiento...!,
alenta en el silencio
al alma, y la acaricia...;
mientras de sus corolas,
el sol bebe la brisa...

La flor del Lechuguino,
adorna los caminos
del mundo..., y en esencia,
revela los efluvios
divinos, su presencia...

¡Azul de pensamiento...!
Pasa cautivo el viento...
Llega impaciente el sol,
que adora sus universos...,
¡y ardiendo besa a la flor!

...La flor del Lechuguino,
azul, crece entre espinos...,
discreta y soñadora...;
¿...sabrá que esta poeta,
cual sol, pasa..., y la adora...?

10 de mayo de 1996

Sonidos

Cómo me gustan los sonidos de la tarde:
...el tintineo de la esquila...,
...el balar de las ovejas,
o el mugido de la vaca
que en la distancia se aleja...

¡Tolón...! ¡tolón...!, ¡campanillos...!,
...se adentra el alma en el sueño...,
hasta abrazarse a los días
vividos... de otros inviernos...

Aquellos que de niña recorría
los campos...;retozando entre las flores...!
sin pensar que una tarde pasearía
con tristeza recordando mis dolores...

¡Los del alma...!,
¡que ya tanto..., ahora me duelen...!
Sufrimientos..., y cansancio de la vida;
el sonido de la tarde me devuelve:
(la sonrisa de otros tiempos...)
en mis labios ya perdida.

12 de mayo de 1996

Mi padre y mi madre

(la vejez)

Qué acurrucaditos,
se duermen los dos;
saben que no hay tiempo...,
y es mucho el amor.

Qué acurrucaditos,
se cogen las manos;
queriendo ofrecerse
su calor humano.

Qué acurrucaditos,
se miran de frente;
como si temieran
ver cerca, la muerte.

...Qué acurrucaditos
me sonrían los dos;
...¡y a mí se me rompe
dentro el corazón...!

¡Qué oscura es la noche...!
¡Qué breve es la vida!...;
los veo tan ancianos,
y lloro afligida...

...Qué acurrucaditos
están en la cama,
mi padre y mi madre:
...¿los tendré mañana...?

14 de mayo de 1996

Oculto

...Hasta que “la semilla” reverdezca,
no le puede dar el sol;
porque encontrar la existencia...,
es un secreto de amor.

Entre el canto... y el silencio...,
suena el llanto..., al despuntar
bajo las sombras del tiempo
la luz de la eternidad.

Entre la lluvia y el viento
de la perfecta armonía...
trasmutará las esencias...
el “atanor” de los días.

...Y moldeará nuevos sueños...,
que cruzarán otros mares...;
donde conscientes sus “dueños”
afrontarán tempestades...

...Emplearán de nuevo el tiempo...
mirarán gozando, el sol...,
sin saber que el sentimiento
del alma: ¡¡siempre existió!!

...Hasta que la semilla reverdezca...,
aguarda en su morada de silencio...;
donde se encuentran las claves
secretas, del Universo.

17 de mayo de 1996

Con la música del alma

Con la música del alma,
danza en el cuerpo el anhelo;
con el anhelo en el alma,
la paz al cuerpo, da el cielo.

(...) Así se expande la vida,
impulsada por el viento
que entre la carne y la sangre,
agita los sentimientos.

...Porque vivir es:
¡sentir...!,
y sentir: es el momento...,
que se desliza en el alma,
la sensación..., y crea el tiempo.

...Con la música del alma,
danza en el cuerpo el anhelo;...
cuando el anhelo está en calma,
el alma ya inicia el vuelo...

El que le lleva río adentro...,
donde la nada no brilla;
y se sumerge en el fondo
sin recordar las orillas...

17 de mayo de 1996

La paloma coja

La paloma coja, de mi tita Carmen,
yo pensaba que, como las plumas,
de color azul, era su carne.

...Pero, un día, ante mi horror,
la gata, la devoró
con sus afilados dientes...,
y, entre la sangre (era roja)
su vida se evaporó
como rocío transparente.

...Aún recuerdo a la paloma...,
y las lágrimas me asoman
a los ojos, como ayer:
porque sigue detenida en la mirada,
esa niña desolada..., que después...;
ha encubierto en su alma las heridas...,
bajo un cuerpo, y apariencias, de mujer.

28 de mayo de 1996

Realidad y... ¿Misticismo?

¡Y yo todavía creyendo!...
¡Y yo todavía viviendo!,
con la esperanza y el desvelo,
que Juan, Francisco y Teresa,
mostraron por sus anhelos...

¿Qué emoción de razón incierta,
o la locura sombría...,
me hace llamar a la puerta,
donde este anhelo me guía?

¿Cómo puedo creer a estas alturas...,
cuando el árbol de la vida,
muestra ciencia entre sus ramas;
que viajar en la ternura,
es un puente hacia el mañana?

¿Cómo puede despertar el alma, Amado,
y buscarte entre las perlas de rocío;
aún sabiendo que tu rostro es increado,
y te adora en la existencia, a pesar mío?

¿Qué razón si razón, a oscuras
me lleva a Ti, todo el tiempo...,
sintiendo la criatura,
dolor, cuando no te encuentro?

¡Y yo todavía creyendo!...
¡Y yo todavía sintiendo!
las experiencias que ayer...
a Juan, Francisco y Teresa;
le conmovieron el ser.

8 de agosto de 1996

Mar sin tiempo

...Agua..., agua...; agua... y viento...,
son un río de sentimientos...,
que en el cauce de mis venas se desliza;
y acarician levemente..., sin deseo...,
hasta que el alma se inicia
en la consciencia..., y me veo:
¡reflejada en la luz de las estrellas...!
¡despojada de la “forma”, entre las flores...!
¡inmolada como junco que se inclina
bajo el lecho del zagal con sus amores...!

¡...Agua..., agua...; agua..., y viento...!
es el río del sentimiento...,
donde discurre mi vida...
Voy por él, no voy perdida...
Pero en la luz de la tarde
cuando declina en poniente,
no veo si me está esperando
el AMOR que he amado siempre...

...¡Agua..., agua...; agua..., y viento!...,
son un río de sentimientos...,
que con divino esplendor,
inunda en cada momento,
de amores, mi corazón.

..Así..., voy...; y voy sintiendo
desde la humana ilusión...,
que este río lleva en silencio,
(al Mar sin Tiempo de Dios).

8 de agosto de 1996

Como el río

Los ríos son solitarios...,
a pesar de sus murmullos...;
y los paisajes fluviales,
que lucen por sus orillas.

...Maravillas son las flores...,
que exhalando sus olores,
crean los sueños...; y el madero,
que fue un árbol, ya truncado
baja ausente..., desterrado
del vergel de sus amores...,
donde antaño hacían los nidos
y cantaban ruiseñores.

Solitario baja el río
por el cauce a su albedrío,
donde el agua, clara brilla,
reflejando la corriente
sin cesar, las maravillas.

...Solitaria como el río
voy por el tiempo, ¡amor mío!,
tras ese amor que es un sueño;
y en la corriente del alma
quiero que viva y sea eterno.

Los ríos son solitarios...,
¡cómo tu alma y la mía!;
cuando lleguemos al mar:
¡sollozarán de alegría!

22 de agosto de 1996

Donde todo permanece

Como el Loto en el agua, immaculado,
palpita mi corazón enamorado;
recibiendo la emoción y la alegría,
de saber que el sentimiento,
se le hace luz, y poesía.

Como el Loto Sublime, allá en el sueño...,
todo es: ver el ser, sin ser con los sentidos;
y pasas las noches y los días del tiempo,
sabiendo que siempre, -o- que nunca has existido.

Entonces el Loto Sagrado y Solitario,
que habita el sagrario del cuerpo, con dolor
soporta injusticia de humanos agravios,
allí donde no halla verdades ni amor.

Como el Loto en el agua, immaculado,
mi corazón enamorado palpita;
sabiendo que con la misma intensidad
que ha amado,
el amor del Loto, en él se precipita.

10 de octubre de 1996

No se posee
(*Nacionalismos*)

...Mi tierra es
aquella que me cubra
el día que me entierren,
¡y sólo entonces será mía!
Por lo tanto:
para qué regar con llanto
el lugar donde pasamos...,
si la patria es un anhelo
que acaba cuando nos vamos.

Aquí todo se queda
después de que fenece...;
y si la tierra es tuya
es por que tú a ella,
al fin, le perteneces.

Mi tierra es:
el espacio que alumbran las estrellas...
en ella no se pone nunca
el sol;
... y, además
de la que cubra mi cuerpo,
mi tierra es toda aquella
¡adonde alcanza mi amor!

13 de octubre de 1996

Profundo

Entre los dedos del alma, enredados,
acaricio los recuerdos del pasado;
y en el momento presente, ante el vacío,
siento como me has amado...,
fiel en el tiempo ¡amor mío!

En las horas del día y de la noche,
tú eres el broche que abre,
a la ilusión mi existencia;
y aunque ya en parte no existo,
porque el dolor me ha matado,
siento que tú me has amado
con tanta entrega y vehemencia,
que seguiré aquí a tu lado,
siempre que, al verme, tus ojos,
se alegren con mi presencia.

Entre los dedos del alma, enredados,
acaricio los recuerdos..., y el pasado,
veo ¡amor mío!, que se ha ido para siempre.

...Aunque el amor, en nuestro puerto, sigue anclado:
¡también un día, del alma, lo borrará la muerte!

16 de octubre de 1996

Atrocidades

¡El diablo!... ¡El diablo!...
Mi abuela, decía que no existe...,
pero yo lo veo reflejado
en la perversa condición
del ser humano...

...Es el que viola a su hijo,...
...es el que mata a su hermano,...
...es el corrupto y poseso,
que necesita el dolor
para calmar la insaciable
maldad de su corazón.

¡El diablo!... ¡El diablo!...
¿De dónde viene la trama
profunda y negra del mundo,
donde el Amor es tan sólo
la esfinge de un vagabundo?

¡Brillantes y lentejuelas...!
¡Disfraces y decorados...,
que magnifican la imagen
diversa, del (dios) malvado!

...Ése, que viola a los niños.
...Ése, que mata a su hermano.
...Ése, que ve la injusticia,
pero se lava las manos.

...Y sigue..., sigue arrastrando
por las cloacas la vida.
¿Dónde está el Dios de mi alma?
¡Cristo, ven, que estoy perdida!

¡Ven a mí, vive en mi sangre,
que no quiero contemplar,
esa penumbra tan grande,
del mundo con su maldad!

¡Ven a mí!, ¡oh!, ¡Verbo Amado!
¡Ven a mí, que tengo sed;
y en tu dolor que es sagrado,
dame La Luz, a beber.

17 de octubre de 1996

África

(guerra y hambre)

Miro al cielo poblado de estrellas,
y me inundan de esperanza, el corazón;
pero las tragedias del mundo, bajo ellas,
son terribles holocaustos que aminoran su esplendor.

...Y se clavan en el centro del amor esas miradas...,
que iluminan la consciencia más que el sol;
con su incierta realidad ¡tan desoladas!...,
porque saben que no hay nadie que mitigue su dolor.

Perdidos en medio de la noche,
caminan con el peso de la vida;
comprendiendo que no acaba la injusticia,
en la tierra, aunque curen sus heridas.

¡Con el peso de la vida entre los brazos!
¡Con el hambre incrustada ya en los huesos!
...Miro al cielo poblado de estrellas...
y maldigo mis placeres..., mi comida...;
¡y me desprecio!

15 de noviembre de 1996

Doblando el jersey...

¿Qué haría mi jersey verde, sin mi cuerpo...,
como en el tallo, la hoja, sin la flor...?
Tal vez lo sabré cuando haya muerto;
y dejado atrás con abandono,
en el tiempo, el cuerpo y el amor.

¿...Pero, quién puede expresar sin la palabra,
diluida ya la forma, el sentimiento...?
¡el alma inmortal! que no se borra;
ni en la esencia de los vivos,
ni en la inercia de los muertos.

18 de enero de 1996

En esta soledad

En esta soledad..., sola y serena...
arde en mi pecho una pena...;
son los recuerdos de ayer,
que en el silencio me roban
mis sueños de atardecer...

En esta soledad..., sola y serena...
me oprime el alma una pena...,
porque el pasado se fue,
y no sé si podré mañana,
sentir mi pena otra vez.

19 de enero de 1997

Extremadura

Amo a las encinas, y al paisaje...,
pero no me identifico con su gente...
Un recuerdo ancestral e intermitente,
me acucia desde el cauce de mis venas;
y una pena profunda e incontenida,
llega de la noche de los tiempos,
y se cruza por los gozos de mi vida.

Amo a las encinas, y a esta tierra...,
tan fértil, tan profunda..., tan salvaje;
pero sé que en el fondo lleva el alma,
el recuerdo de “un ayer”, y... otros paisajes.

Me deslizo por el río del sentimiento,
a los lares olvidados de Castilla,
donde sé que florecían en otros cuerpos,
de mis genes ancestrales, las semillas.

Amo a las encinas, y a esta tierra,
tan bella, tan profunda... tan salvaje;
pero sé que en mi alma vive anclado...
¡el recuerdo de Castilla, y sus paisajes!...

26 de marzo de 1997

(mi rama Albarca, viene de Cuenca.)

Resurrección

He visto cruzar la primavera,
de norte a sur...,
de oriente a occidente;
inocente...,
lloré por las rosas, la primera,
y después...,
con los ojos secos,
y el alma atormentada,
cada flor que contemplaba;
con el tiempo, pregunté:
...¿para qué?...,
¡tantas hojas desprendidas en el viento!,
¡tantos gozos y dolor en los sentidos!,
si amanece..., anochece..., y al momento,
¡no recuerdas la emoción de haber vivido!

¡He visto pasar la primavera!
Ha cruzado por el bosque de mi vida.
...Desnuda como un árbol, mi alma espera,
en otoño, ya sin sueños, la partida.

4 de abril de 1997

Dolores

Tus ojos verdes, los recuerdo como un mar,
donde veo nuestros dieciséis años reflejados,
...y, ¡poco más! Sólo retazos del pasado,
con esfuerzo retiene la memoria;
y la historia de nuestras vidas separadas,
será siempre, un sueño tan leve, que no existe
la posibilidad de contactar las experiencias,
entre ambas, desde el día en que partiste.
Por eso, cuando supe que tus ojos se han cerrado,
me adentré por la senda del pasado
¡sollozando de dolor y sentimiento!
Porque sé que esta vez es tu partida,
eterna para el alma, aquí en el tiempo.

10 de abril de 1997

*A Dolores Torrado, mi amiga de adolescencia.
Mantuvimos la amistad en la distancia.
Sólo la volví a ver una vez, que la encontré
en Madrid por casualidad en su viaje de boda, desde
que a los 18 años se marchó a Barcelona.
Me enteré de su muerte el día que fue incinerada,
6 de abril de 1997.*

Amor del alma

Abrázame vida, con tus brazos
en el abrazo sin fin del sentimiento,
y déjame sentir que lo vivido...,
permanece en el alma, todo el tiempo.

Abrázame vida, que el estar entre tus brazos,
me libera del tormento, de pensar
que un día vendrá la muerte,
a llevarse de mi ser, lo que ahora siento.

Abrázame amor del alma, que en el alma,
por los días de la vida te he llevado;
y conmigo vendrás, cuando me vaya
sin recuerdos de este mundo, al otro lado.

Allí, donde la voz se pierde en el silencio.
Allí, donde el silencio envolverá..., el amor;
y ya nunca podré sentir que en este abrazo,
¡un día de la existencia, te amó mi corazón!

5 de mayo de 1997

Miriam

... Porque sin sueños,
la existencia, no sería
la ilusión
que crea tus esperanzas;
sueña..., ¡niña mía!,
hasta el límite
donde encuentre la verdad,
tu corazón.
Y ésa es la única “realidad”
de tu existencia,
a pesar de la apariencia,
y “los mundos” que te imponga
la razón.

Sueña..., ¡niña mía!
que sin límite en el tiempo,
yo seguiré tus pasos...,
y en los días que vendrán,
tú vivirás teniendo
la profunda humanidad
de mi regazo.

Sueña..., ¡niña mía!
porque sin sueños,
el alma es una barca
a la deriva...;
y, además del dolor,
se sienten gozos...,
navegando por el río
de la vida.

6 de agosto de 1997

(Miriam Fiksman)

Pensamientos

He mirado tus ojos...
ya sin dicha... y sin llanto...
he cerrado los míos...,
contemplando una flor...

¿...Será que tan sólo,
existe el recuerdo
del tiempo de un sueño,
que fue nuestro amor...?

He mirado tus ojos...,
aquí en la distancia...
He cerrado los míos...,
sin ver donde estás;
la estela del sueño
te cubre, y me niega,
allí en lo profundo...,
tu mundo "real".

14 de agosto de 1997

...*De tus ojos*

Que la luz de tus ojos
descienda a mi ventana,
lo mismo que luceros
en perfecto amanecer;
y aunque nuestros cuerpos,
ya sólo sean cenizas...
¡amor mío!, con el alma,
¡no me dejes nunca de querer!

Que la luz de tus ojos
llegue al reino,
donde el amor y los sueños,
se pierden en la nada,
y puedan contemplar
que allí en lo eterno,
aún siguen nuestras almas
viviendo enamoradas.

Agosto de 1997

Camino de la huerta

(A mi hermana)

En este camino que va a la huerta,
caerán mis lágrimas que aún no han salido,
porque por él mañana vendré llorando...,
cuando vaya a la huerta, si tú te has ido.

Este camino... me lleva siempre
sumida en sueños viendo las flores;
si tú te fueras..., por la pendiente
bajaría ausente, sin mis amores.

Por este camino que va a la huerta,
las dos, de niñas, fuimos cantando;
si tú te fueras..., o yo...; a la vuelta,
una, ya a solas... ¡vendría llorando!...

15 de agosto de 1997

Al poeta

(Lorca)

...Mírame las venas...,
¡llenas de luz...!
buscando los caminos
por donde fuiste tú,
hasta encontrar la muerte
“aquella madrugada”...

Mírame, compañero del alma,
maltratada...,
por la sombría ignorancia
que anega el pensamiento...,
¡cubriendo la esperanza!,
¡matando el sentimiento!

Mañana, será siempre
aquella madrugada...,
donde la luz, en sangre,
se extingue derramada.

Por eso, en el silencio,
“un grito desgarrado”
se oirá, llenando el tiempo,
del llanto del pasado.

7 de septiembre de 1997

Siete campanadas

¡Siete campanadas!...
y después..., ¡la nada!
Y pensar..., ¡padre!,
que te irás de mi lado
para siempre...

Surcos de temor
cruzan mi mente,
llanto de amargura
en el alma contenido...
Y pensar... ¡padre!, que te irás...,
y el mundo quedará,
como si en él, nunca,
tú hubieras existido.

¡Siete campanadas,
me golpean en la tarde el alma!
(es el reloj del castillo
que repite impenitente).
Y pensar padre,
que yo las oí un día
por primera vez
entre tus brazos...,
y después seguirán,
sonando imperturbables,
cuando tú, te hayas ido,
de los míos para siempre.

Siete campanadas...
y después... ¡la nada!
...pero aquí en mi corazón,
como perlas de rocío,
quedará regando, tu recuerdo, mi dolor
y el amor que a tu lado floreció:
¡padre!, ¡padre!, ¡padre mío!...

Una tarde entre el 26 y el 28
de diciembre de 1997.
Mi padre murió el 5 de enero de 1998.

Pena

¡Qué noche tan negra...!,
como mi pena.

¡Qué pena tan negra...!,
como la noche.

¿Cómo serán mis sueños,
cuando me duerma...?

Tal vez, contigo padre,
sueñe y te goce.

Goce de tu sonrisa
y de tu alegría,
goce de tu presencia
tan deseada,
hasta que me despierte
si llega el día,
y vea, que ya no duermes
junto a tu amada.

Hasta que me despierte,
padre, y al alba,
no me miren tus ojos,
con su candor;
y otra vez esta pena
como la noche,
llegue y envuelva
en sombras, mi corazón.

26 de enero de 1998

Lunes - 9

Oigo los pájaros cantar, como otros años,
y dentro, siento el daño de tu ausencia;
anhelo ya bajar por los peldaños...,
y estar donde tú estés..., en tu presencia.

...Los ojos se me cansan de mirar,
y ver que aquí no estás por ningún lado;
los labios ya me duelen de exclamar,
en vano todo el tiempo: ¡padre amado!

¡El mundo me parece ahora desierto!...
¡los campos no me alegran con sus flores!;
¡todo lo que amé y admiré tanto...!
ha perdido su color, sin tus amores.

Pero, volverá la aurora, como ayer, cada mañana,
con su luz, en primavera, a deslumbrar mis sueños;
y tendré que gozar..., aunque no quiera,
mientras tú me esperas, padre, allí en lo eterno.

9 de febrero de 1998

Sin ánimo

Me enterraron a mí, el día
en que se enterró mi padre;
con tan sólo media vida,
se me hace cuesta arriba
el descenso del sendero...
aunque es corto, no me guía,
su verdad de hombre sincero.

Se me hace cuesta arriba
caminar sola..., perdida...,
viendo un mundo que se fue,
y sintiendo aquí en mi herida,
¡que ya nunca va a volver!

Aunque corto es el sendero,
densas sombras..., sin luceros,
cubren sueños..., y amarguras
precipitan el anhelo
de encontrar la sepultura.

En el cauce de mi vida,
incurable es esta herida;
...y doliente paso el tiempo
esperando que la muerte
me libere del tormento.

Con tan sólo media vida,
sin mi padre, estoy perdida;
la otra media se me fue,
cuando le cerré los ojos,
y le dije: ¡adiós...!, ¡ya iré...!

8 de marzo de 1998

Cada noche

...Por el mar de la vida,
sin consuelo
navego a la deriva
desde ahora...

Cada noche es un puerto,
donde el alma anhela ya
perderse entre las olas.

Desde el mar de la vida
miro al cielo...
y me pierdo en mi dolor,
de madrugada;
desde el día que te fuiste
voy a oscuras,
¡padre mío!
Sin la luz de tu mirada.

21 de septiembre de 1998

Al campo

...Llego..., ¡nadie me espera!
La casa vacía, fría, sin candela;
sin la gozosa algarada de otros tiempos,
cuando mi padre, risueño disfrutaba,
y expresaba entre bromas, sentimientos.

...Llego..., ¡nadie me espera!
Recojo la ceniza, ensimismada.
Enciendo en silencio la candela.
¡La noche! Es la noche quién aguarda.
La sombra quién me envuelve.
¡¡Nadie espera!!

1 de diciembre de 1998

En plena noche

La luna nueva, como de plata,
frente a mi casa brilla en el cielo.
Es tan hermosa que se destaca
su luz intensa entre los luceros.

La luna nueva viene esta noche.
La miro atenta por mi ventana,
y la contemplo por si no estoy,
cuando la luna venga mañana.

La luna nueva como de plata,
me induce sueños de fantasía;
cuando la miro frente a mi casa,
creo que me pide que le sonría.

Y es que estoy sola..., sola en la noche;
y al ver la luna entre los luceros...,
aunque mi cuerpo ande en la tierra,
creo que mi alma brilla en el cielo.

18 de abril de 1999

Últimas...

Cantaré, cantaré...,
hasta que el alma,
de decir tanta verdad,
¡me duela!

Cantaré, cantaré...,
mientras la tierra
no me cubra con sus flores
al llegar la primavera.

...Y, cantaré, cantaré...,
porque he sentido
la grandiosa libertad del sentimiento,
y quiero que todo lo vivido,
antes de partir, lo sepa el viento.

19 de abril de 1999

ÍNDICE

A Jesús de Nazaret	12
Cuando me vaya	13
Amapolas	14
Esta necesidad	15
Ha olvidado	16
Has venido	17
En el azul perdida	18
Francisco de Asís	19
Por las mañanas	20
Tan enamorada	21
Entierro de un hombre	22
Ante el periódico	23
José y Aurelia	24
Cuando se oculta el sol	25
Después de amarte	26
Extremadura profunda	27
Cuando no te vean mis ojos	29
Presencia	30
Y pensar... ..	31
No he amado	32
Cuando amanece	33
Creación	34
Mi padre	35
Pilatos	36
La huerta	37
Sombras de los tiempos	38

El pueblo aquel	39
El misterio del claustro	41
Desde ayer	42
Atardeceres	43
Mi tierra amada	44
Ante Dios con los recuerdos	46
Despierta, Caín	47
...¿El pueblo?	48
Virgen	49
Añoranzas... ..	50
Por los caminos del alma	51
Si te dijera	52
Azul de pensamiento	53
Sonidos	54
Mi padre y mi madre	55
Oculto	56
Con la música del alma	57
La paloma coja	58
Realidad y... ¿Misticismo?	59
Mar sin tiempo	60
Como el río	61
Donde todo permanece	62
No se posee	63
Profundo	64
Atrocidades	65
África	67
Doblando el jersey... ..	68
En esta soledad	69
Extremadura	70

Resurrección	71
Dolores	72
Amor del alma	73
Miriam	74
Pensamientos	75
...De tus ojos	76
Camino de la huerta	77
Al poeta	78
Siete campanadas	79
Pena	81
Lunes - 9	82
Sin ánimo	83
Cada noche	84
Al campo	85
En plena noche	86
Últimas...	87

*Este libro "Luz de Atardecer",
se terminó de imprimir en los talleres
de Tecnigraf, Artes Gráficas de Badajoz,
el día 12 de noviembre de 1999*



tecnigraf

EDITORES